

Capítulo 8

La Dirección De Un Servicio De Adoración

A. LAS FUNCIONES MÁS IMPORTANTES DE UNA IGLESIA

La adoración congregacional es un elemento extremadamente importante de la Iglesia del Nuevo Testamento. El llamamiento principal que se hace a los cristianos del Nuevo Testamento es la adoración a Dios. Las funciones más importantes de la Iglesia son, en orden de prioridad, las siguientes:

1. Adoración a Dios

2. Ministrarse al Cuerpo: La edificación de los santos

3. Ministrarse al Mundo: Evangelismo

Cada iglesia debe ser una comunidad de adoradores. En el desarrollo de la adoración como cuerpo, mucho depende del que dirige el servicio.

B. CUALIDADES O CARACTERÍSTICAS DE LOS LÍDERES DE LA ADORACIÓN

1. Dirigir La Adoración Es Un Ministerio Especial

No todos tienen el don para desarrollar este ministerio. A menudo el pastor no tiene esa habilidad particular. En ese caso, deberá buscar a alguno de la congregación que posea tal habilidad, y estar dispuesto a que tal persona se encargue de la dirección de esa área particular.

2. El Líder Debe Ser Un Adorador

Es esencial que aquella persona que es llamada a dirigir a otros en la adoración, sea hábil e idónea en la adoración a Dios.

Es imposible dirigir a otros en algo a menos que el que dirige haya aprendido los requisitos y destrezas de la adoración. Tal persona, deberá estar libre en su propio espíritu, y estar capacitado para alabar y adorar con espontaneidad a Dios en su vida personal.

3. Madurez Espiritual

El líder de la adoración debe ser un cristiano con madurez y experiencia en las cosas del Espíritu. Su desarrollo espiritual debe ser igual (y preferiblemente superior) al de la congregación que trata de dirigir.

Tal madurez confiere confianza al líder, y produce un sentido de seguridad en la congregación. Deberá estar capacitado para controlar su propio espíritu, de manera que sus pensamientos, sentimientos y emociones personales no interfieran en el servicio.

Tiene que ser además un hombre de fe, no sólo con la destreza para discernir la dirección del Espíritu Santo, sino con fe para percibir lo que Él quiera comunicarle a los santos congregados. Deberá ser un exhortador, quien pueda motivar y animar a los creyentes.

4. Sensibilidad Espiritual

El líder ideal habrá desarrollado un oído sensible a fin de escuchar la voz del Espíritu Santo. El Espíritu mismo dirigirá el culto si su director se mueve según Sus impulsos.

Los servicios o cultos de adoración deberán ser dirigidos bajo la unción del poder de Dios. No obstante, Él siempre usará los canales humanos. Por lo tanto, el líder debe poseer una conciencia o percepción espiritual profunda.

Esta misma virtud será transmitida también a la congregación. Empezarán a desarrollar la capacidad para percibir los impulsos del Espíritu, y a dejarse llevar por ellos, queda y confiadamente.

5. Humildad Genuina

Un buen líder siempre procurará “escondese detrás de la cruz”.

Nada arruinará la atmósfera espiritual de un servicio más rápidamente, que un líder egoísta quien se proyecta a sí mismo constantemente en el servicio.

El Espíritu Santo se complace en glorificar a Cristo, y está totalmente indispuesto a tornar el enfoque de su luz hacia algún otro ser humano.

Ninguna carne deberá gloriarse ante la presencia de Dios. En lugar de atraer la atención de la congregación hacia sí, el líder siempre deberá buscar dirigir la atención de la congregación hacia Cristo.

6. Preparación En Oración

Antes del servicio, el líder siempre debe emplear algún tiempo privadamente en oración. El tema de un servicio puede ser discernido previamente de esa manera.

El espíritu del líder puede ser sintonizado con el Espíritu de Dios, y de esa manera, el servicio puede moverse directamente hacia los propósitos de Dios, desde el primer canto u oración que se haga.

No deberá haber cosas tales como “preliminares” en un culto de adoración. El servicio en su totalidad, desde el principio, es dedicado a la alabanza y gloria de Dios.

Demasiados predicadores consideran todo lo previo a sus sermones como preliminares: esto es necesario, pero sin importancia.

La verdad es que lo que precede al sermón es usualmente mucho más importante, ya que, el sermón es dirigido a la gente, pero nuestra adoración es dirigida a Dios.

7. Confiera Suficiente Tiempo A La Adoración

La manera en que muchos “cultos de adoración” son acelerados, es un insulto a la majestad de Dios. Necesitamos reconocer la importancia de la adoración congregacional y darle el tiempo necesario.

El tiempo de adoración, no deberá ser desperdiciado en charlas innecesarias de parte del que dirige. Su verdadero cometido, es sintonizar a la congregación con el Espíritu de Dios tan pronto como pueda y lo más dulce que pueda. Las pláticas y comentarios innecesarios pueden distraer a la congregación de tan importante propósito. Las personas vienen a adorar a Dios, y desean entregarse a Él en alabanzas y adoración. Es lamentable cuando ellas son atrasadas e impedidas, por la misma persona que ha sido nombrada para dirigir las en adoración.

8. Sea Receptivo Al Espíritu Santo

Se requiere una fe real a fin de dirigir un servicio hacia la adoración genuina, pues tal adoración no puede ser prescrita o programada de antemano. Muchos líderes piensan que tienen que tener un programa concreto. Quieren saber exactamente lo que va a suceder en un culto dado y cuándo va a tomar lugar. La adoración espiritual demanda más flexibilidad que eso.

Una vez que el servicio comienza, procure mantenerse al corriente de la manera en que el Espíritu desea dirigirlo. Esté preparado para seguir su dirección paso a paso. Le instruirá en qué tiempo la adoración deberá de tomar lugar.

No todos los servicios serán iguales. Dios es un Dios de variedad. Él no tiene que hacer siempre lo mismo en cada servicio. Él tiene un propósito especial para cada servicio.

El líder debe aprender a discernir cuál es el propósito y seguir su ritmo en armonía, a medida que el Espíritu se lo vaya mostrando paso a paso. Dios puede, incluso, cambiar el orden y dirección del culto a medida que va evolucionando. Una persona que sepa dirigir bien, podrá discernir hasta los cantos concretos que deben usarse para adorar, cuántas veces se habrán de cantar y con qué clase de énfasis.

En ocasiones el servicio será iluminado y saturado de gozo. En otras ocasiones, el Espíritu puede conducirnos de una manera más tranquila, y aun hacia períodos de silencio que pueden ser extremadamente intensos y significativos.

9. Esté Consciente De Todo Lo Que Está Pasando

El líder deberá evitar cerrar sus ojos y “perdersé en la adoración”. Es maravillosamente posible estar completamente envuelto en la adoración y, al mismo tiempo, estar conscientes de la manera en que la congregación se desenvuelve.

El líder debe de ser sensible al Espíritu, y al mismo tiempo, ejercer un control amable, pero definido del servicio.

C. ALGUNAS PAUTAS SIMPLES PARA DIRIGIR LA ADORACIÓN

1. Comience Exactamente Donde Está La Congregación

Procure hacer contacto inmediato con la congregación, precisamente en donde está. Establezca pacíficamente su liderato con ellos. Ayúdelos a reconocer que Dios le ha ordenado que dirija ese servicio y que, si ellos cooperan y le siguen, serán conducidos directamente al Lugar Santísimo, donde recibirán una experiencia gloriosa en la adoración.

2. La Dirección De Los Cantos No Es Necesariamente Dirigir La Adoración

Hay muy buenos directores de cantos pero no tienen la habilidad para dirigir a la congregación en la adoración. El líder de adoración, sin embargo, tiene que tener la capacidad para dirigir los cantos, y de ahí adentrarse hacia una adoración más intensa y ferviente.

La mayoría de las veces un culto de adoración empieza con cánticos. Los cantos de himnos apropiados que alaben a Dios y magnifiquen Su grandeza, poder y esplendor, ayudarán a desprender las mentes de los miembros de la congregación fuera de sí mismos y de sus problemas, y a concentrarlas en el Señor. Los cantos de alabanzas y acción de gracias, son los más apropiados e idóneos.

Los cantos de toda la congregación o comunidad, también son maneras excelentes de llevar a los creyentes a la unidad. Cuando sus voces se unan, también lo harán sus mentes y espíritus. Una vez lograda la unidad, la congregación puede ser guiada hacia esferas más sublimes en la adoración. Comenzamos con alabanzas, y luego, nos movemos a la esfera de la adoración.

3. Deje Que El Espíritu Santo Le Dirija

Esto puede acontecer de muchas maneras. Puede surgir el primer himno que se cante, el cual, puede fijar el tema para todo el servicio. Muchas veces el Espíritu Santo dirigirá de un canto hacia otro, todo siguiendo el mismo tema del culto.

Si hay personas presentes con Dones del Espíritu, podrían ser usadas por el poder de Dios para indicar el curso que el servicio deba seguir. Esto puede ser comunicado a través de una profecía o alguna forma de revelación.

A veces, la mente del Espíritu se impone sobre el servicio de una manera apacible y sin dramatismo. Sólo después del servicio, cuando se mira hacia atrás, es que nos damos cuenta de la manera tan hermosa en que el Espíritu de Dios dirigió el culto. Se comprende, además, la unidad y armonía que prevalecieron en el transcurso del mismo.

4. Evite Las Intromisiones Y Corrientes Contrarias

Aquí es donde la madurez espiritual del líder es tan necesaria. Debe estar capacitado para discernir o captar la intromisión de un énfasis nuevo, contrario al Espíritu de Dios. Es vital que esté espiritualmente alerta para reconocer una situación de tal naturaleza.

Un servicio puede ser sutilmente llevado hacia otra dirección, si el líder no tiene cuidado. Una vez que el Espíritu fija el curso y la dirección, sea sensible a cualquier intromisión que pueda cambiar tal énfasis. Podría aparentar no ser muy nociva. Puede venir en forma de un coro agradable y bastante espiritual en su contenido bíblico. Sin embargo, puede cambiar totalmente la dirección en la cual Dios busca dirigir a Su pueblo. El líder debe ser amoroso y a la vez firme en mantener la adoración sobre el blanco.

Existen muchas maneras en las que puede volver a traer el culto a su curso. Podría decir: "Hermanos, sigamos la dirección que el Espíritu nos indica, y evitar desviarnos de ella". Podría comenzar otro coro que renueve el tema original del Espíritu. Además, puede que venga una palabra adicional de profecía, la cual, dirija la atención una vez más hacia el tema original.

Esto requiere intrepidez de parte del líder. Deberá ejercer discreción y tacto, pero no deberá comprometer el propósito de Dios en tal ocasión. A menudo esto requiere gran sabiduría y gracia. El Espíritu Santo suplirá estas virtudes si ponemos toda nuestra confianza en Él.

5. Reconociendo La Transición Y Los Cambios

El Espíritu puede dirigir un servicio en cualquier dirección que lo crea conveniente. Con frecuencia esto significa que puede ocurrir un cambio en el énfasis durante el curso del culto. De hecho, esto puede ocurrir varias veces. Estos períodos de transición son muy importantes. El líder debe anticiparse a la congregación en cuanto a lo que el Espíritu desea realizar. Deberá ofrecer un liderazgo firme y claro durante esos períodos de transición, a fin de que el culto no vaya a desencaminarse. Si se permite que un momento de indecisión evolucione, alguien puede ser tentado a introducir su propio método de dirección, contrario al ya establecido por el Espíritu. El líder siempre deberá recordar que Dios le ha nombrado y ungido para dirigir la congregación, por lo tanto, es responsable de ejecutar tal labor.

No rija el servicio con mano fuerte, ni trate de imponer su voluntad sobre la audiencia (congregación). Mantenga una actitud firme, pero amable, sobre la dirección y progreso de la adoración.

6. Mantenga El Propósito En Mente

Nunca pierda de vista el objetivo y meta de la adoración, que es principalmente alabar y glorificar a Dios; segundo, edificar y bendecir a la congregación. Nunca deje que la congregación degenera en algo menor que los objetivos trazados.

7. “Haz Que Seamos Una Sinfonía”

Uno de los muchos coros agradables que el Espíritu ha introducido en nuestra época dice: “Señor, haz que seamos una sinfonía de adoración para ti”. La palabra griega **synphoneo**, la cual, traducimos al español como “sinfonía”, significa “estar de acuerdo mutuo”.

Jesús dijo: *“Si dos de vosotros estuvieren de acuerdo [synphoneo] sobre la tierra... pidieres... y os será hecho”*.

Este vocablo, synphoneo, significa “producir una sinfonía de sonidos”. Un servicio de adoración debe ser como una sinfonía. Todos los detalles deberán corresponder armoniosamente. Todas las voces deben armonizar, al igual que los instrumentos y todas las partes del servicio.

Este es uno de los propósitos básicos que Dios procura alcanzar a través de nuestra adoración como cuerpo: que armonicemos o correspondamos todos unidos en una armonía gloriosa. Al hacer tal cosa, Él introduce y anima la unidad en sus niveles más intensos en nuestro ser.

Un famoso sacerdote dijo: “La familia que ora unida, permanece unida”. Y nosotros podríamos repetir: “La congregación que aprende a adorar unida, permanecerá unida”.

8. Anime A La Participación

Es una realidad que la mayoría de las congregaciones de hoy son meras espectadoras más bien que participadoras. A menudo vemos a los ministros realizando todo y la congregación sólo escuchando y prestando atención.

El Nuevo Testamento anima la participación de cada miembro. No obstante, es necesario exponer enseñanzas sólidas sobre este tema primero. El pueblo de Dios debe ser instruido respecto a que Él quiere escuchar todas las voces unidas en adoración.

Es vital enseñarle a la Iglesia cómo participar y, luego, darle la oportunidad para que participen. Anime verbalmente a su congregación a involucrarse en este aspecto. Estimule a la congregación a levantar sus voces en alabanzas. Procure hallar oportunidades para que ellos expresen sus loores (alabanzas).

9. Cerciórese De Que Todo Sea Hecho Decentemente Y En Orden

Muchas iglesias usan la escritura de 1 Corintios 14:40 como una excusa para no permitir que la congregación participe. Los pastores están tan preocupados de mantener la “decencia y el orden”, que no permiten que la congregación haga algo.

No obstante, esto es contrario a lo que dice la Biblia, la cual no dice “No permite que se haga nada por amor a la decencia y al orden”. Por el contrario, dice: *“Pero hágase TODO decentemente y con orden”* (1 Co 14:40). Permita la participación; deje que se articulen profecías, revelaciones, cantos de salmos, himnos y coros espirituales.

Sin embargo, deje que todo sea hecho de tal manera que no reine la confusión, ya que, Dios no es autor de tal cosa (1 Co 14:33).

10. Procure Sobresalir

Nuestra meta, a medida que aprendemos a alabar y adorar a Dios, deberá ser el tratar de sobresalir en estas cosas. Debemos apuntar nuestra mira hacia el progreso en áreas tan vitales.

Tal excelencia no tiene nada que ver con la excelencia humana. No tiene relación alguna con el desarrollo del talento y destreza del hombre. Para ello, no se ha de emplear la clase profesional, con su corrección y precisión.

Sin embargo, sí se utilizará la dedicación total de las vidas espirituales. Esto incluirá la intensificación de la sensibilidad espiritual, el crecimiento de la conciencia espiritual y de la habilidad para hacer una decisión espiritual ante los impulsos del Espíritu de Dios. El objetivo óptimo de nuestra adoración, es magnificar y glorificar a Dios. Entre más efectivamente lo hagamos, más aceptable será nuestra alabanza y adoración.